

**QUE LOS
DERECHOS
NO SEAN
UN CUENTO**



OEA | OAS

AUTORIDADES

Luis Almagro
Secretario General - OEA

Ricardo González Borgne
Presidente - Consejo Directivo del IIN

Víctor Giorgi
Director General – IIN

Ingrid Quevedo
Luis Albernaz
Coordinación y Edición

Belén Güenaga
Diseño

**QUE LOS
DERECHOS
NO SEAN
UN CUENTO**

Índice

Prólogo, Víctor Giorgi.....	8
Comité Evaluador.....	10
<i>La carta de los deseos, Alejandro Román.....</i>	<i>12</i>
<i>El derecho de amar, Mauro Cárdenas.....</i>	<i>14</i>
<i>Los derechos de los niños y las niñas, Joaly Romero.....</i>	<i>16</i>
<i>Desigualdad, Ximena Sánchez.....</i>	<i>18</i>
<i>Emilie la reina respetuosa, Rebeca Rojas.....</i>	<i>20</i>
<i>Niños, no molesten, Camila Salgado.....</i>	<i>22</i>
<i>La hormiga sabia, Julio Gutiérrez.....</i>	<i>26</i>
<i>Cartas de adolescentes en peligro, Diego Casillas.....</i>	<i>28</i>
<i>Mi línea amarilla, Daira García.....</i>	<i>32</i>



<i>Quando sonr�e la luna, Karla Paulina Pérez</i>	36
<i>The kid wanted to Study, Ma. Fernanda Mercado</i>	38
<i>No los dejes escapar, Ana Paulina Valdepe�a</i>	40
<i>No me preguntes por qué, Aimé K. Hernández</i>	42
<i>Don´t hurt me, Assad Esparza</i>	46
<i>Mi vida de cristal, Akemy Sánchez</i>	48
<i>Una breve explicación, Juan Esteban Araújo</i>	50
<i>El discurso de Marta, Nathaly Doumet</i>	52
<i>Más allá de las palabras, Itzia Cortéz Gutiérrez</i>	56
<i>No te rindas, Lina Mariel García</i>	58
<i>Por la grandeza, Bryan Méndez</i>	62



El Instituto Interamericano del Niño, la Niña y Adolescentes (IIN) es el Organismo Especializado de la Organización de los Estados Americanos en materia de niñez y adolescencia. Como tal, asiste a los Estados en el desarrollo de políticas públicas, contribuyendo a su diseño e implementación en la perspectiva de la promoción, protección y respeto a los derechos de niños, niñas y adolescentes en la región. En este marco, el IIN destina especial atención a los requerimientos de los Estados Miembros del Sistema Interamericano y a las particularidades de los grupos regionales.



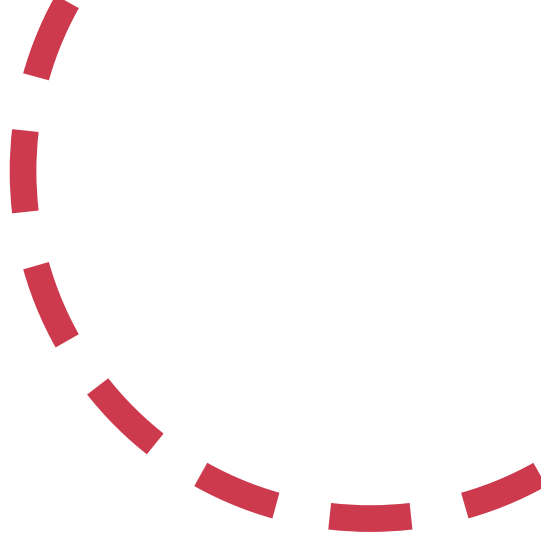
Prólogo Victor Giorgi Director General - IIN

En 2017, el Instituto Interamericano del Niño, la Niña y Adolescentes (IIN-OEA) celebra los 90 años de su fundación. En este contexto nos propusimos abrir espacios de expresión a la niñez y la adolescencia de la región como parte del trabajo de promoción de un nuevo lugar para la niñez y la adolescencia, que los reconozca como actores sociales y valore sus opiniones y puntos de vista sobre la realidad en que viven.

En este marco se hizo una convocatoria a los Estados Miembro del Sistema Interamericano con el apoyo de organizaciones de la sociedad civil para que niñas, niños y adolescentes enviaran cuentos relacionados a sus derechos y su relación con el mundo adulto. La finalidad fue darles la palabra y abrir espacios de expresión a través de la producción literaria.

Cuando hablamos de literatura infantil o adolescente por lo general nos referimos a obras que escritores adultos producen para ser leídas por niñas, niños o adolescentes reproduciendo así, la comunicación unidireccional adulto - niño que impera en nuestra cultura. El adulto sabe, domina las técnicas, conoce los intereses de la niña o niño, interpreta sus necesidades y escribe para que ellos lean. Aquí estamos frente a producciones literarias realizadas por niñas, niños y adolescentes para ser leídas por aquellos que se sientan convocados más allá de su edad.

En ellas encontramos diferentes temáticas asociadas a la realización cotidiana de sus derechos, experiencias y miradas que están lejos de las versiones ingenuas o edulcoradas de la niñez. Muchos relatos muestran situaciones duras que les toca vivir: violencia, discriminación, abusos, desesperanza, soledad. Situaciones que deben interpelarnos como adultos y que muchas veces no queremos ver.



Esta experiencia creativa permitió a través de la literatura, introducir la palabra de ellas y ellos en el espacio público social y, romper ese silencio que muchas veces los adultos sometemos a quienes no han alcanzado aun el rango de adultos de nuestra especie.

Es una forma de reconocer a las y los adolescentes como sujetos sociales, con sus miradas y sus capacidades de sentir, pensar y crear a partir de las realidades que les toca vivir.

Los cuentos que el lector encontrará en esta selección son solo una muestra de los 1265 cuentos de los diferentes Estados de la región que han sido recibidos.

La selección fue realizada con base en los aportes de un jurado que asumió esta responsabilidad y la difícil tarea de optar entre tantas y tan ricas producciones.

Desde el IIN son una plena confirmación de los aprendizajes y aportes que nos dejan las niñas, niños y adolescentes cuando estamos dispuestos a abrir espacios de expresión y escuchar en forma atenta y respetuosa. Nos desafía a continuar trabajando por hacer *“Que los Derechos no sean un Cuento”* sino una realidad tangible en la vida cotidiana de la niñez y la adolescencia de las Américas.

Comité Evaluador



Ignacio Martínez

Escritor y Dramaturgo uruguayo. Autor de 103 libros para niños y jóvenes, y de 32 obras de teatro infantil y juveniles estrenadas. Ha obtenido los principales reconocimientos en Uruguay y ha sido disertante en diversos países como Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, Cuba, México, España y Suecia. Actualmente preside el Departamento de Cultura de la Central de Trabajadores (PIT-CNT) y es Consejero Secretario del Consejo de Derecho de Autor del Ministerio de Educación y Cultura.

Sara Oviedo Fierro

Es la Vicepresidenta del Comité de la ONU sobre los Derechos del Niño. En su carrera destaca un fuerte compromiso con los derechos humanos. Participó en diversos eventos y actividades para defender los derechos de los pueblos indígenas y ha participado en la construcción del Movimiento Nacional de Mujeres en Ecuador. Como Secretaria Ejecutiva del Consejo Nacional de la Niñez y la Adolescencia de Ecuador, jugó un papel clave en la construcción del Sistema Nacional Descentralizado de Protección Integral de la Niñez y la Adolescencia.



Peggy Martínez

Es Licenciada en Psicopedagogía con Psicopedagogía Clínica. Actualmente se desempeña como Directora de la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI). Es Miembro fundador de la Organización Mundial Educación para la Educación Preescolar – Sección Paraguay y Miembro de la Asociación de Profesores de Educación por el Arte (APEA).

Maria Eunice Garrido Barbieri

Conocida como Marô Barbieri, es una reconocida profesora y escritora brasileña. Autora de libros destinados al público infantil. Es madrina de tres bibliotecas en: Santa Maria do Herval / RS en Morro Reuter / RS y Porto Alegre / RS, las cuales llevan su nombre. Ha participado como escritora invitada a diversos encuentros literarios en España, Francia, Bélgica, Chile y Uruguay.



Adriana Pelusi

Es una dramaturga y guionista de cine y televisión mexicana. Obtuvo el Premio Nacional de Dramaturgia en 2011 por su obra “Vacas”. Ha desarrollado y escrito series para televisión entre las que se encuentra “Sin rastro de ti”, que se estrenó en el 2016. También escribió la película “El cumple de la abuela” y está a la espera del estreno de otros tres guiones de su autoría.

Sheila Roseau

Es Directora Regional Adjunta de la Oficina Regional de América Latina y el Caribe (UNFPA). Es miembro fundadora del Instituto Caribeño de Mujeres en Liderazgo (CIWIL) y es Co-Presidenta de la iniciativa “Cada Mujer Caribeña Cada Niño del Caribe” (EWEC) que trabaja para promover la buena salud y el bienestar de mujeres y niñas en el Caribe. Recibió el Premio “Héroe actuando para terminar el Día moderno de la Esclavitud” por parte de la Secretaria de Estado de EE.UU., Hillary Clinton. Se le otorgó el premio “Comandante” del Más Ilustre Orden del Mérito en su país (Antigua y Barbuda).



Ceceile Minott

Directora Interina del Centro Caribeño de Desarrollo del Niño (CCDC) de la Universidad de las Indias Occidentales (UWI) con sede en Kingston, Jamaica. Ha trabajado extensamente en áreas como: crianza, juventud y violencias, desarrollo de la primera infancia, desarrollo del currículo y ha participado en varios comités a nivel local, regional e internacional proporcionando apoyo técnico en esas áreas.



La carta de los deseos

Érase una vez, hace muchos, muchísimos años, un país donde a los niños no les trataban como lo que eran: niños. Desde bien pequeños, los mayores les obligaban a hacer todos los trabajos posibles y sólo les dejaban tiempo para comer y dormir. No les permitían ir al colegio, ni mucho menos jugar y si les pillaban, aún encima les castigaban durante muchos días sin salir de su casa.

Sus vidas eran de la casa al trabajo y del trabajo a la casa y claro, todo eso para ellos era muy aburrido. A los niños les gustaba más irse a jugar a la calle, ya fuera con un balón o un barco de papel, y se morían de envidia cuando veían a los mayores ir de un lado para otro con sus libros para estudiar en institutos y universidades.


Hartos de esa vida, que no era la propia de un niño, los más decididos de aquel país decidieron investigar para saber si eso ocurría sólo en su país o si, por el contrario, habría muchos más niños como ellos.

Buscando, buscando... se dieron cuenta de que no eran los únicos a los que nos les dejaban disfrutar de su infancia, que habían muchos lugares y países en los que los trabajos y los castigos estaban a la orden del día.

El más listo de ellos que, en realidad, era el único que sabía leer y escribir, decidió escribir una carta a cada niño de esos países y redactar una en la que les darían a sus mayores unas condiciones para volver a hablarles y vivir con ellos.

Eso hicieron, y mientras esperaban la respuesta de los demás, se escondieron en una casa abandonada que estaba a las afueras del pueblo. Pronto recibieron la respuesta del resto de los niños que hartos de la situación, habían hecho lo mismo que ellos. De una punta a la otra del mundo, empezaron a recibirse cartas con la misma proposición: Escribir una gran carta con sus deseos y llevarla a alguien que les apoyase y que intercediera por todos los niños del mundo.

Entre todos redactaron la carta. En ella pedían que les tratasen a todos por igual, que les protegiesen en lugar de castigarles, que les cuidasen cuando estuviesen enfermos y no les obligasen a seguir trabajando, que les permitiesen



jugar, estudiar y sobre todo, ser niños pero por encima de todo pedían una cosa: que les quisieran y les dieran todo el amor que hasta ahora les habían negado. Todo esto y muchas más cosas pedían los pequeños en esa carta. Esta se la entregaron al más anciano del lugar de cada país y todos fueron al rey o mandatario que se ocupaba del bienestar de sus ciudadanos.

Ninguno de ellos sabía todo lo que en sus países ocurría con sus pequeños y se llevaron un buen disgusto cuando hablaron con sus ancianos. Rápidamente, leyeron la carta y decidieron que era justa, y que esos mismos ancianos se harían cargo de que se cumpliera cada uno de los puntos que referían en la carta. No podían permitir que no dejaran a los niños comportarse como tal.

Los ancianos volvieron al lugar donde los niños estaban escondidos y les entregaron las cartas de los deseos firmadas por los que mandaban en cada país o lugar donde estaban ocultos. Los niños prometieron salir de sus escondites si los ancianos se hacían cargo de mostrarles la Carta de los Deseos firmada a sus mayores y eso hicieron.

Pasaron unos años y poco a poco fueron mejorando las cosas, los mayores comenzaron a dejarles tiempo para jugar y aprender, quienes vivían un poco mejor, llevaban a los pequeños al colegio, y los ancianos se hacían cargo de que no se saltaran ninguna petición de la carta y de que fueran los mayores quienes se hiciesen cargo de los trabajos más duros.

Ahora las cosas han cambiado mucho, en los países donde sólo se oían los llantos y lamentos de los niños, ahora se oyen las risas y juegos de los mismos. Ya saben la mayoría leer y escribir, y de los trabajos se ocupan los mayores, pero, sobre todo, ahora ya saben lo que es tener las muestras de cariño de sus padres y sus amigos.

**Alejandro Román Guerrero, 6 años.
México**

El Derecho de amar

Había una vez una niña llamada Estela, ella tiene 10 años y una familia de cuatro personas: su mamá, su hermano y su padrastro. Su papá los había abandonado cuando nació su hermanito Carlitos. Ella era muy alegre y le gustaba mucho jugar a las escondidas con sus amigos.

Un día después de la escuela, Estela se fue a casa con la emoción de jugar con su hermanito pero cuando llegó a casa, escuchó muchos gritos de su mamá, directamente fue por su hermano a su cuarto, ella no lo encontró y empezó a gritar:


- ¡Heeeermmaano! - ¿Dónde estás?

- ¡Hermaniiiiitaa aquí estoy! - contestó Carlitos.

- ¡Qué bueno que estás bien! - ¿Dónde está mamá? - preguntó Estela.

- Carlitos contestó en su habitación: llegó el novio de mamá muy temprano de su trabajo y él pidió su comida y no estaba lista, que empezó a golpear a mi mamá y gritarle muy feo, yo me asusté. Salí corriendo y me escondí en la habitación.

- ¡VAMOS! – dijo Estela muy enojada.



Se dirigió al teléfono y marcó a la policía... Después de un rato, la policía llegó y entró a la habitación donde se encontraba la mamá de los niños. Al señor se lo llevaron a la cárcel y lo acusaron de violencia intrafamiliar. La mamá de los niños estaba en el hospital recuperándose de los golpes que le había dado el padrastro de los niños.

Al fin le dieron de alta a la mamá y los niños estaban contentos de verla.

- La mamá dijo – ¡Me da gusto verlos! - ¿Cómo supiste qué hacer Estela?

- Estela dijo – en la escuela nos explicaron que todos los niños tenemos derechos y los adultos también. Hay muchos derechos, como el de un nombre, una familia, hasta el de ser felices y jugar. Mi hermano, yo y tú, tenemos que cuidarnos y hacer valer nuestros derechos siempre.

La mamá contestó - ¡Estoy tan orgullosa de mis hijos!

FIN

**Mauro Arturo Cárdenas Bautista, 8 Años.
México**

Los Derechos de las niñas y los niños

Hace mucho tiempo había un planeta llamado Egoísmo y estaba formado por varios países en los que mandaban los adultos, a quienes solo les importaba el dinero y se olvidaban de los niños.

La primera en salir fue una niña llamada Libertad y en su país todos los niños iban a la escuela y nunca les faltaba nada pero sus padres trabajaban todo el día y no tenían tiempo para estar con sus hijos.

Por eso, un día Libertad tomó su mochila y comenzó a caminar; en el sendero se encontró con una niña abandonada llamada Soledad que se unió al viaje de Libertad.

A lo lejos vieron a un niño enfermo de nombre Socorro que no podía caminar y necesitaba ayuda. Les contó que en su país no había hospitales ni doctores, no podían sobrevivir con las enfermedades. Las dos niñas lo ayudaron llevándolo con ellas.

Otro niño, Don, se unió a ellos. Les comentó que estaba molesto porque en su país todos se burlaban de él por sus ojos rasgados y su forma de ser.

Al poco tiempo se les unió otro niño, Explotación que en su país era obligado a trabajar todo el tiempo.

Después encontraron a una niña nombrada Pobreza, tenía mucha hambre; y le compartieron de su comida los demás.



En eso estaban, cuando llegó adolorido otro niño, él es Maltrato. Su cuerpo estaba cubierto de golpes porque su padre le pegaba constantemente, todos lo aceptaron y trataron bien.

Continuaron su viaje, caminaron hasta encontrar un lugar donde acampar. Poco a poco fueron llegando al campamento, niños de otros países, eran muchos y todos sufrían por algo.

Un día, conversando sobre cómo evitar su sufrimiento, redactaron los derechos de los niños y las niñas para que fueran felices y estuvieran protegidos por los adultos.

Decidieron llamar a todos los adultos a su campamento para mostrarles lo que habían redactado; los adultos reconocieron sus errores y les dijeron a los niños que harían todo por hacerlos felices pero que ellos también tenían un escrito que agregar a los derechos de los niños y las niñas... los deberes, pues hay que dar y recibir para que la balanza este equilibrada para ambas partes y no se volvieran malcriados.

Libertad y los demás niños estaban felices y agradecieron a los adultos su apoyo e interés. Los niños levantaron su campamento y caminaron en busca de más niños como ellos, que tuvieran sueños para convertirlos en realidad y ser muy felices por siempre al lado de sus familias.

**Joaly Montserrat Romero, 11 años.
México**



Desigualdad

Abrió los ojos y una pequeña gota de agua salpicó en su frente, por un instante se quedó en silencio contemplando las tablas rotas de lo que había sido una cosa. Suspiró y sentándose miró a su alrededor todo lo que conocía, estaba destrozada. Aquellas cosas que todo había arruinado.

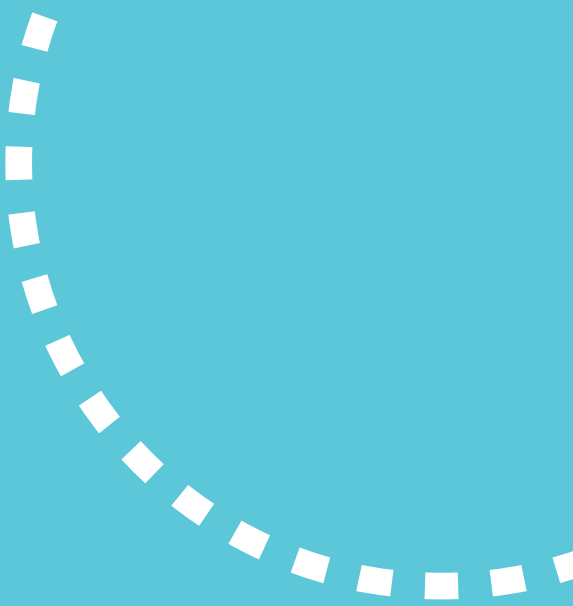
Se quedó de pie y sus tiernos rasgos dejaban al oscuro tristeza y coraje, su piel tenía rasguños y algunas heridas aún abiertas, pero con decisión buscó su armadura y recogió del suelo un libro antiguo de poesías, grueso y despintado, se amarró su cabello en una coleta y salió de aquel lugar.

El sol comenzaba a secar los charcos que un día antes había hecho la lluvia, bajó la mirada por un instante y una lágrima cayó, decidida, respiró aire y caminó entre los escombros. Tomó del suelo un arco y flechas, aquellas de un ejército que se empeñó en defender a su pueblo.

El objetivo estaba claro, aquel castillo sobre la montaña más cercana. Allí se encontraría con aquellos monstruos que con valor iba a enfrentar. Caminó a través de bosques hasta el anochecer, justo cuando llegó a un pueblo fueron prisioneros. Mujeres, niños y hombres encadenados trabajaban sin descansar extrayendo metales de una mina. Supuso de inmediato que habían sido obligados por aquellas bestias.

Estaba a un punto de correr a ayudar cuando un destello brotó de una de las minas. Salió vestida de blanco una mujer con una espada en la mano rompiendo cadena tras cadena, gloriosa sonreía mientras su cabello oscuro ondulado y reflejaba la luz de la luna elevándose. Entonces, nuestra protagonista asombrada se acercó a ella, no puso mucho tiempo para reconocerse, era su hermana, hijas del mismo padre y con el mismo objetivo.

La luna estaba en lo más alto del cielo, no había tiempo que perder, cabalgando sobre corceles se dirigieron al pie de la montañas donde agudizando el oído escucharon un sinfín de voces. Con curiosidad se



silenciosamente y vieron tomados de las manos a pequeños niños, resaltando la figura de un joven esbelto de cabello largo. Él alcanzó la mirada y haciendo un ademán corrió hacia ambas chicas.

Los tres asombraron y nuestra protagonista entregó a este joven el viejo libro traído desde lejos. Comenzaba a amanecer y mientras los niños salían de aquel lugar guiados hacia el pueblo libre, nuestros tres héroes se dirigían a la cima de la montaña. Sus ojos destellaban valor, al llegar frente a frente se encontraron con las bestias, eran hombres ignorantes bajo el control de la avaricia y el exceso de perder.

Sin pensarlo se abrazaron sobre los jóvenes con el objetivo de herirlos a muerte. Mientras los chicos se encontraban en una batalla, el joven escabulléndose entre los cuerpos se dirigió dentro del castillo, guiado por un resplandor oscuro con olor a corrupción y malicia.

Encontró postrada en una cama con una mujer de cabellos parados y piel putrefacta, hizo un gesto de repulsión hacia el joven alzando sus largos dedos. Este sin hacer caso se acercó con el libro en manos y leyendo unas simples palabras encapsuló a la mujer.

La lectura es la cura a la peor enfermedad de ignorancia. Así los guerreros cayeron rendidos y nuestros héroes pudieron triunfar, enseñando y difundiendo sus valores para llegar a lo que somos hoy. Aunque su tarea todavía no concluye, pues Vida, Libertad y Saber, siguen luchando para contribuir a una sociedad justa y armónica que sea capaz de acabar con bestias como la corrupción, la impunidad y la ignorancia.

**Ximena Sánchez, 13 Años.
México**

Emilie la reina respetuosa

En tiempos lejanos la gente no era nada amable y mucho menos respetuosa; un día llegó una niña al mundo y era diferente a todos ellos, era amable y respetuosa, su nombre era Emilie.

La gente siempre la veía con rareza ya que era muy extraña. La gente odiaba todo de ella, no veían nada bueno en ella; con el tiempo la gente empezó a molestar a Emilie, se burlaban, la llamaban extraña y se reían de ella.

Emilie estaba muy triste por todo lo que ocurría, cada día era un reto para ella y afuera de la calle y en la escuela la gente la molestaba, el único lugar donde podía estar en paz era en su casa.

Un día Emilie tuvo una ingeniosa idea, su idea era simple tenía que enseñarle a la gente a respetar y a ser amable. Primero comenzó con los de su edad, unos cambiaron pero otros eran demasiado tercos.

Emilie solo quería una vida mejor para todos pero un día Emilie fue llamada por el rey, Emilie pensó que fue llamada porque el rey descubrió lo que estaba haciendo y que el rey le iba a dar un gran castigo pero Emilie fue obediente y se dirigió al castillo donde vivía el rey.



Ella iba muy espantada pero al llegar al castillo, el rey la felicitó por todo lo que estaba haciendo, y que él ya había pensado en algo para que su reino cambiara pero no tuvo el valor suficiente.

Emilie no podía creer lo que estaba diciendo el rey, después el rey le dijo que tendría todo su apoyo para que pudiera hacer que las personas cambiaran y así fue.

Con el paso del tiempo, la gente fue cambiando y comenzó a respetar; un día el rey le dio el trono a Emilie y Emilie se convirtió en reina y su primer decreto fue: que toda la gente, pero toda la gente, tuviera el derecho de ser respetada y así fue, desde entonces Emilie fue conocida por la reina respetuosa.

**Rebeca Rojas Bazaldúa, 13 Años.
México**





Niños, no molesten

- Venga mañana, hoy ya está cerrado- dijo la secretaria.

Y no, mañana no podía ir otra vez. Hoy día cuando llegara a su casa, Sebastián se llevaría un buen reto de parte de su mamá. En primer lugar, había desaprobado ciencias aunque eso no era nada anormal. En segundo lugar, le había robado el celular a su hermano. Hay que aclarar que esto último fue pura y exclusivamente para averiguar la dirección del departamento de defensa de menores y por último, como si fuera poco, luego del colegio no volvió a su casa.

Pero empecemos a contar esta historia como es debido, desde el principio.

Sebastián es un chico robusto, bajito y bastante gordito. Tiene trece años, pero está en séptimo porque repitió un curso.

Este año llegó a su escuela una niña nueva, su nombre es Alexandra y es sorda. Pero esto en sí no dice nada acerca de la vida de esta chica, una persona puede ser sorda y con la atención necesaria, hacer todo lo que hacen los demás pero el problema aquí es que Alexandra era sorda y no tenía la atención necesaria o mejor dicho, no tenía nada de atención.

Ahora cualquiera se preguntará ¿Y qué monos pinta aquí Sebastián? Pues bueno, ese el asunto del que les voy a contar.

Como decía, Alexandra sufre de sordera y a nadie le importa demasiado. El sueño de sus papás era que su niña fuera pianista: una especie de Mozart femenina del siglo XXI, al enterarse de que la chica era sorda ese sueño pasó a ser una utopía, y entonces toda su decepción la volcaron en la pobre Alexandra. Cada vez que quería que sus papás le compraran algo, ellos le decían (con lenguaje de señas):

- Tú, bestia inútil, lo único que necesitas son un par de oídos que te funcionen.

Cuando Alexandra desaprobaba música el castigo era “escuchar” las sonatas de Beethoven todo el día encerrada en el baño.

Si es que se le ocurría comentar un tema en la mesa la respuesta era:

- Si tú no nos escuchas, nosotros tampoco te escuchamos a ti.

Y así, podríamos seguir y seguir contando estos episodios trágicos que por cierto, sucedían tanto en su casa como en la escuela pero no viene al caso. Como Sebastián no tenía amigos y Alexandra tampoco, muy pronto sembraron una amistad entre ellos dos que florecía día a día.

Y como buena persona que era Sebastián un día decidió ayudar a su amiga. Primero habló con las psicólogas del colegio, que luego de pedirle sus datos y anotarlos en una bonita agenda, le dijeron que lo llamarían “apenas tuvieran la oportunidad”, pero se ve que nunca tuvieron la oportunidad o no quisieron tenerla, porque en ocho meses Sebastián no recibió ni un llamado...

Dando por perdida la ayuda de las psicólogas, Sebastián quiso hablar con su maestro, pero apenas se estaba acercando al escritorio, este le dijo:

- Querido Sebastián, hágame el favor de volver a su asiento e intentar no volver a escribir América con h.

- Pero quería hablar con usted- Balbuceó el pobre chico.

- Y yo quería ser ingeniero pero aquí estoy... cuando se aprenda las reglas de ortografía hablamos. Váyase a su puesto.

Segundo fracaso. Dando por perdida la ayuda de su maestro pensó en pedir auxilio a la directora pero al final desistió de esta idea porque se ve que no le habían pagado hace unos meses y andaba con un humor que daba miedo. La cuarta opción fue llamar a la policía, quienes le dijeron que estaban muy ocupados porque a una política le habían robado su anillo de casamiento, que llamara otro día.

Así pasaba el tiempo y Sebastián estaba cada vez más frustrado pero decidió ocupar su último recurso: la defensoría de menores. Y ya sabemos lo que pasó allá. Él salió de su escuela y enés de ir a su casa a oficina. Llegó tarde porque tuvo que hacer todo el viaje a pie y los de la oficina no se molestaban en abrir más de cuatro horas al día.

Y ya no tenía oportunidad de volver a ir porque con todo lo que había hecho se tenía garantizado unos dos meses de castigo...

Y he de concluir aquí está triste historia, que lamentablemente no tuvo un final feliz pero si tuvo un final triste, no fue porque ya estuviera escrito así en el destino de Alexandra, fue porque hoy en día los adultos andan tan preocupados en sus propios asuntos que si te apetece ser un niño o una niña mejor que crezcas rápido.

Para cerrar finalmente este cuento, tengo que decir que aunque Sebastián haya fracasado, él al menos se molestó en intentar hacer de este un mundo mejor.

**Camila Paulina Salgado Vera, 13 Años.
Argentina**





La hormiga sabia

Miguel era una hormiga de edad avanzada, pensadora, se creía filósofo. Siempre tenía la cabeza ocupada, la mayoría lo conocía como el “loco”. Una vez se armó de valor y pudo expresar ante la multitud de hormigas que le seguía, sobre los derechos que todos debíamos tener.

- ¡Loco! ¡Loco! Se burlaban de él.

Miguel no hacía ningún caso y confiadamente dijo:

- Al nacer nos relacionamos con nuestros padres quienes nos protegen, nos dan afecto y nos transmiten formas de ser con los demás, la comunidad también nos enseña el trato con los demás; posteriormente ingresamos a la escuela y esta convivencia se da entre compañeros, amigos y maestros de grupo. -¿Cómo es posible entonces que no respetemos nuestros derechos?!

Nuestra sociedad vive cada vez más cerca pero distante, lo podemos apreciar en la manera en que nos relacionamos; es difícil expresar un saludo amable, intercambiar una sonrisa sincera, andamos y venimos pero el trato que recibimos no siempre es cordial; hay ocasiones donde nos ponemos tensos, hostiles y nos desesperamos por diferentes situaciones hasta llegar a la violencia con palabras o actos, afectando nuestros derechos.

Hoy más que nunca se necesita rescatar nuestros derechos, no olvidemos que el buen trato se construye día a día con pequeños pero significativos actos.

- ¿Cómo podemos lograrlo? Preguntó un grupo de hormigas al unísono.

- Hay muchas maneras, respondió Miguel; por ejemplo: respetando a nuestros padres, utilizando las palabras mágicas “por favor” y “gracias”, interactuando sanamente con nuestros compañeros de clase, evitando prácticas discriminatorias, reconociendo que tenemos derechos, saludando, saber que podemos comunicarnos y dialogar cuando tenemos algún desacuerdo, con pequeñas palabras que en vez de lastimar las recordemos de forma positiva y tener en cuenta que, al dar un buen trato, sentimos paz por haber hecho lo correcto y que esos actos amables pueden ser contagiosos.

Después de un rato Miguel se sentía orgulloso pues pudo comprobar que había llamado la atención y que más de uno estaba atento. Desde ese momento dejó de ser el loco del lugar para convertirse en la hormiga sabia al que constantemente recurrían.

**Julio Gutiérrez, 14 años.
México**



Cartas de adolescentes en peligro

12/4/2031

Ésta es mi última carta, ya nos descubrieron; quien sea que la encuentre no la malgaste, no nos silencie. Si esta es la primera carta que encuentre debes saber que desde que el mundo decidió quitarnos a nosotros los jóvenes nuestro derecho a opinar, nuestro derecho a expresarnos, nuestro derecho a ser libres, desde ese momento nadie de nosotros tiene voz, nadie de verdad importa.

No entiendo por qué hicieron esto, no entiendo por qué piensan que nuestra voz no vale. Éramos personas que no podíamos decir nada, no podíamos compartir nada, lo único que hacíamos era escuchar, escuchar a los adultos decir que no saben qué hacer, escuchar cómo se maltratan, se discriminan y se agreden entre ellos.

Nadie de nosotros podía defenderse, de hecho, ningún joven tomaba en serio sus derechos hasta este momento; no fue hasta que ya no tuvimos nuestros derechos que nos dimos cuenta cuanto los necesitamos.

Ser joven no es fácil, todo el mundo dice que tenemos que disfrutar nuestra juventud, nuestra infancia; todo el mundo piensa que de lo único que te tienes que preocupar cuando eres joven es en ser feliz, nadie sabe todas las guerras con las que nos enfrentamos todos los días. Nuestros derechos son de los más violados, la credibilidad de los jóvenes es cada vez más baja y el mundo cree que no nos interesan sus problemas, que no tenemos nada que decir al respecto, pero se equivocan, si pensaban que nos íbamos a quedar callados y ver cómo nos arrebatan nuestros derechos, se equivocaban.

Es así como surgieron las cartas, siendo yo un joven de 14 años, decidí que mi opinión si importaba, que no por ser joven no tenía la capacidad intelectual de interesarme en el mundo, de proponer soluciones. Decidí revelarme, decidí recuperar mi voz. Sabía que ningún adulto se atrevería

nosotros de tal manera. Todos me llamaron “héroe”, pero no, solo soy una persona que vio algo que estaba mal, e intentó hacer el bien. Lo que hice pudo haber sido una tontería, pude haberme condenado a que me quitaran todo, pero lo hice porque sabía que no podía no hacer nada, tenían que escucharme.

El once de abril del dos mil treinta y uno el mundo se detuvo. Hubo una conferencia a nivel mundial sobre como lidiarían con nosotros. Todas las personas del mundo estaban en su casa, en la calle, en donde sea viendo la conferencia. Dos adultos que estaban con nosotros sabían de tecnología, entonces cortaron la conferencia y me mostraron en todo el mundo, tenía diez minutos para hablar, no los iba a desperdiciar. Esos minutos fueron los minutos más importantes de mi vida, lo dije todo.

Cada adulto del mundo estaba escuchando, cada joven también. Las injusticias, los pensamientos, las opiniones, las verdades, los reclamos, nuestros derechos, todo lo dije en sólo diez minutos. Al acabar mi transmisión tuve poco tiempo para salir del lugar en el que estaba, me descubrieron, rastrearon mi ubicación y ya estaban por llegar. Me fui a mi casa, mi familia estaba llorando y me miraba orgullosamente y con temor, temor de lo que estaba por pasar. Sin ellos no pude haber hecho nada y son los adultos como ellos que saben que no por ser menor, que no por ser físicamente diferente, que no por pensar diferente o que porque te gusten cosas diferentes, vas a importar menos, al contrario, hay que aprovechar nuestras diferencias, hay que tener diferentes pensamientos y así tener diferentes soluciones a nuestros problemas.

Lo que de verdad importa es quién eres en un conflicto; eres el que dice verdades o el que dice mentiras; el que abusa y golpea o el que protege y ayuda; el que separa por grupos o el que une por diferencias; el que gana y no aprende o el que pierde aprendiendo; eres el que ve y se queda callado o el que grita y hace algo al respecto.

Al final no va a importa como eras, que te gustaba, que edad tenías, al final lo que importa es lo que hiciste. La gente te recordará por lo que luchaste, por lo que callaste, por lo que creíste y por lo que olvidaste.

Llegué a mi casa y me despedí de mi familia, sabía lo que iba a pasar. Subí a mi cuarto e hice esta carta, una última carta para explicar todo, mis últimos pensamientos. Ya podía oír el sonido de las sirenas a lo lejos, venían por mí. Venían a encerrarme, solo por defenderme, por no seguir las reglas por muy incorrectas e injustas que eran. No sé qué pase después de esto, no sé si mis palabras fueron lo demasiado fuertes para despertar a las personas. Para hacerlas ver que al final, todos merecemos los mismos derechos, que todos somos iguales; todos somos seres vivientes con emociones y sentimientos; una persona no va a ser por dentro lo que parece por fuera.

Esto queda en tus manos. Puedes quedarte viendo como el mundo explota, o puedes intentar salvarlo. Al final de todo quién vas a ser, quién quieres ser. Pero yo que voy a saber ¿no?; yo y todos los jóvenes no tenemos nada que decir, al menos nada importante. ¿Cierto?

**Diego Casillas Góngora, 14 años.
México**



Mi línea amarilla

Jamás creí llegar aquí, me siento orgullosa de ver a toda la gente que amo frente a mí, orgullosa de todo lo que logré. Cuando me entrevistaron una pregunta me hizo pensar tanto, aquella pregunta fue “¿Qué tanto te costó lograr ser una de las abogadas más importantes del país”?...

Me levanté queriendo dormir más pero no podía. El mes pasado acabé la primaria y mi ‘apa ya no quiso que continuara estudiando, toda mi familia y casi todo el pueblo se dedica a realizar el trabajo que nadie toma en cuenta, que nadie imagina lo peligroso que es, pintamos la línea amarilla de las carreteras, autopistas o calles, el gobierno jala gente de pueblitos como el mío que saben que aceptarán hacer un arduo trabajo sin importarles el raquítico agradecimiento o limosna, que ellos llaman sueldo.

Mi sueño siempre ha sido estudiar, lograr mucho para sacar adelante a toda mi familia, dejar de pintar las líneas de la carretera y pintar la mía, sería la más larga y de un amarillo muy brillante, porque voy a triunfar aunque solamente yo lo crea.

Parece sencillo este trabajo pero no lo es, cada día muere alguien y casi a todos los conocemos, somos muy unidos pues la labor lo demanda, hay muchos niños, creo que todos estaban conmigo en la primaria pues son muy pocos los afortunados que se van a la secundaria.

Mi ‘apa dice que con saber leer y escribir basta, que no voy a pintar cuadros así no se ocupa nada más, solo hartas ganas de trabajar sin miedo y sin tolerancia ante las injusticias, pues a veces no sé si solo a mí me importa o si solo yo me doy cuenta de lo que sucede, nos tratan a todos como si no tuviéramos derechos, a niños y a grandes como animales, que no sienten y que no se cansan, yo sé que tengo derechos, entre ellos está la educación pero no se lo

puedo exigir a mis papás, si con trabajo comemos.

Hoy fue mi cumpleaños y de regalo pedí un libro, no se de autores, ni de nombres, solo quería algo para saber más y mi hermano de Estados Unidos me mandó uno, se trata de una niña judía durante la segunda guerra mundial. Los días que no tengo que ir a pintar me la paso leyendo e imaginándome como la gobernadora de ahí, pondría paz y haría que ni la niña, ni su familia, ni nadie, tuviera que esconderse, relacioné toda su situación con la mía, ellos querían libertad, yo quiero mis derechos.

Siempre ponía mucha atención a mis clases de cívica aunque a los demás se le hacía aburrida pero yo, yo si quería aprender y lograr mucho pues soy muy inteligente, pero creo que Dios manda a los más burros de presidentes y a nosotros que tenemos más ganas y más cerebro, nos manda hasta el pueblo más chiquito pa' que no nos puedan encontrar, pero si no me encuentran, yo tengo que salir a buscar, mientras tanto voy a seguir leyendo mi libro de la niña judía.

Ha pasado el tiempo y yo todo lo veo igual, no han cambiado mis ganas de estudiar y la situación también va igual.

Hoy nos acaba de llegar una carta de la siembra donde estaba mi hermano, acaba de morir, fue muy triste para mí 'ama, mi 'apa como quieran se mantuvo firme, pues nos tenía que consolar, a mí me dolió más que a nadie, él siempre tuvo fe en mí y siempre me decía que yo iba a sacar adelante a todos como él quería pero no pudo, puse el libro que me dio en su cajón, pues quería que la niña judía se quedara con él, quería que se llevara ese pedacito de mí, pues no tengo mucho pero lo poco, se lo merece él.

Días después de lo de mi hermano, otra tragedia, yo sabía que mi 'apa no soportaría perder a su primer varón, se puso muy enfermo y como lo esperaba, se nos fue. No teníamos nada con qué pagar para otro funeral, así que tuvimos que vender nuestro refri y ni con eso, nos quedamos sin nada y yo me estaba quedando sin mis esperanzas, sin mis ganas, me estaba entrando la idea de que terminaría como cualquier otra chiquilla, vacía, sin sueños, sin metas, mi línea estaría cortita y de un amarillo pálido, pues ya solo estaba quedando en mí el recuerdo de lo que algún día quise ser.

No cabe duda que el tiempo vuela. Hace 3 años que se fue mi hermano y mi 'apa y ya tengo 16, me voy a ir a la ciudad a trabajar y le voy a mandar dinero a mí 'ama para que no tengan deudas por un tiempo pero jamás creí encontrarme con esto, debo de tener, mínimo, la secundaria para entrar a trabajar, así que mejor me quedé en el pueblo, me puse a trabajar en una siembra y a estudiar en una pequeña secundaria con muy pocos alumnos, después de eso me espera la ciudad y un mejor trabajo.

Terminé, me fui a la ciudad y conseguí empleo. Me enteré que había más después de la secundaria y empecé el bachillerato, de ahí la universidad y me interesé en las humanidades, las ciencias políticas, y vi mi sueño de niña una futura realidad.

Saqué a mi familia del pueblo y estudié, y me esforcé para hacer mi sueño y demostrar que no necesité de nadie más para alcanzarlo pero una vez logrado pensé en todos los que están en mi situación, en que muchos saben su derecho a la educación, a la vivienda digna pero que ninguno lo puede ejercer, así que mi motivación fue más grande, para dar ayuda y que nuestros derechos no sean cuentos y nuestras capacidades no sean desperdiciadas, ni ignoradas por gente ignorante a la que no le importas por ser pobre.

Todo eso hubiera querido responder pero para evitarle aburrimiento a la reportera, solo dije *“El que se esmera, alcanza, y espero ahora con mis influencias y mi poder, dar a todos los jóvenes soñadores la oportunidad de valer sus derechos como yo siempre soñé y que todos puedan trazar su línea amarilla”*.

**Daira Monserrat García, 14 Años.
México**

Cuando sonrie la luna

Katy platicaba todas las noches con la luna, ella era su única amiga. Katy admiraba la belleza y grandeza de la luna todas las noches antes de dormir, y la luna como siempre la escuchaba.

Katy era una niña de 15 años de edad que vivía en un lugar donde las mujeres tenían que vivir para servir a los hombres, aunque a veces deseaba poder ser libre, soltar su larga melena roja y caminar por ahí, poder pintarse las uñas de aquel azul que resplandecía la luna y poder vestir como había visto a más niñas de su edad en una revista que le dio su abuela tiempo atrás, la mantuvo escondida durante ocho años. Katy no sabía leer ni escribir, debido a que la educación era exclusivamente para los hombres pero le gustaba mirar las imágenes e imaginar su vida en un lugar así.

Por fin había llegado el día en que Katy fue elegida para desposarse, vivir y servir para su dueño, quien era una persona mayor, que le inspiraba mucho temor, de aspecto sucio y desagradable. El rosado de sus mejillas se tornó opaco y su rostro no tenía expresión alguna. Cada que Katy pasaba un día más con ese hombre de edad confusa, empeoraba su situación.

El hombre con el que se casó la maltrataba y la trataba como un objeto denigrando su valor como una persona; no podía hablar si no se le concedía el permiso, y no podía salir sola, tenía que estar acompañada de su marido, quien le prohibía hablar con nadie a menos de que fuese una orden de su dueño y señor. Él le gritaba, le pegaba, no respetaba su persona en sí humillándola cada momento que pasaban juntos.

Las noches eran largas, pues Katy ya no hablaba con la luna, así que las noches ya no brillaban, la luna se tornó triste y oscura, su luz era cada vez más tenue, ya que sentía una profunda tristeza y pena por Katy.

Una noche la luna ya no pudo soportar más, vio a Katy abrir la ventana con lágrimas en los ojos y mirando al cielo buscando el consuelo en su amiga. Así que la luna la observó y sonrió por última vez en la historia.



A la mañana siguiente Katy se paró frente al corazón de la luna acompañada por su dueño. El corazón comenzó a transformarse y tomar la forma de una persona, de un hombre que quedó inmóvil frente a Katy. La gente permaneció sorprendida y se quedó confusa ante la situación que ocurrió.

Finalmente aquel hombre comenzó a caminar hacia Katy, le arrancó el velo negro que cubría su rostro rosado, donde se soltó su larga y rizada cabellera roja que resplandecía con el sol. La gente miró horrorizada aquella escena, entonces las mujeres comenzaron a soltar los velos de su rostro, donde cada una de ellas lucía radiante, por otro lado los hombres se acercaron al corazón de luna que se transformó, a través de 4 palabras hizo cambiar todo el rumbo de la historia:

- Esto no está bien.

Las personas escucharon lo que el corazón de la luna decía con atención.

- Las mujeres son unos de los seres más hermosos de la creación, ¿Por qué esconderlas? El maltrato nunca es la solución. Todos ustedes tendrían la oportunidad de escoger su camino, su destino, si se olvidaran de estas absurdas creencias. Pero no solo mujeres ¡no! También los hombres, pueden tener una vida con una pareja que en realidad los ame. Los hombres también pueden llorar, las mujeres también pueden asociarse, no existe el sexo débil, todos juntos y unidos somos fuertes, ahora yo les brindo la libertad de escoger, que vida prefieren. Ahora ustedes tienen la responsabilidad de tomar una decisión y mejorar todas las vidas.

Finalmente todos los hombres pidieron disculpas a las niñas que habían adquirido, devolviéndolas a sus familias, devolviéndoles su libertad.

La historia de ese lugar cambió por completo. El respeto entre hombres y mujeres se manifestó por todo el lugar, se volvieron solidarios, ayudándose los unos a los otros para un bien común, la armonía era mucho mejor que antes y se notaba. El derecho a la vida digna se manifestó.

Katy caminaba tranquila junto a su mejor amigo, que le regaló su libertad y la oportunidad de otra vida, con las mismas oportunidades que un hombre.

**Karla Paulina Pérez Camacho, 14 Años.
México**

The kid wanted to study

Once upon a time a boy named Juan who lived in the street and worked cleaning cars in the summer to be able to buy a uniform and then get into the primary. At the end of the summer Juan managed to gather enough to buy it ... he went to the Shop. After he bought it, he went to the place where he used to sleep.

The next morning he went to Juan Escutia Elementary to enroll but the principal told him that he could not register because he lived on the street and did not have the education or supervision of someone responsible.

Juan returned crying and feeling sorry for having spent all his money badly then a woman approached him and asked “why do you cry boy?” To which he replied “is that they did not let me enter the school” the woman replied “do you want me to call your parents?” Juan cried even more and replied “I have no parents or family”.

The woman surprised without thinking, she took the boy and wiped his tears and took him to school to talk to the principal. The woman told Juan “wait a moment here do not go away,” she went to principal’s office and said “excuse me, you have no right to treat a child like that just because you do not have a house according to the third article of education says that it should be for everyone, so I demand that you give education to that child” said, that Woman came out with the principal, he agreed to enroll Juan, he ran to her and hugged her while saying “thank you lady for helping me study” after a few months the woman decided to adopt Juan and he had a happy home.

**María Fernanda Mercado Castro, 14 Años.
México**



No los dejes escapar

En un día como cualquiera, una mañana muy tranquila y alegre donde el sol resplandeciente busca un orificio para colarse, un niño llamado Diego se levantó de su cama sintiendo el aroma de la mañana y escuchando el canto de las aves.

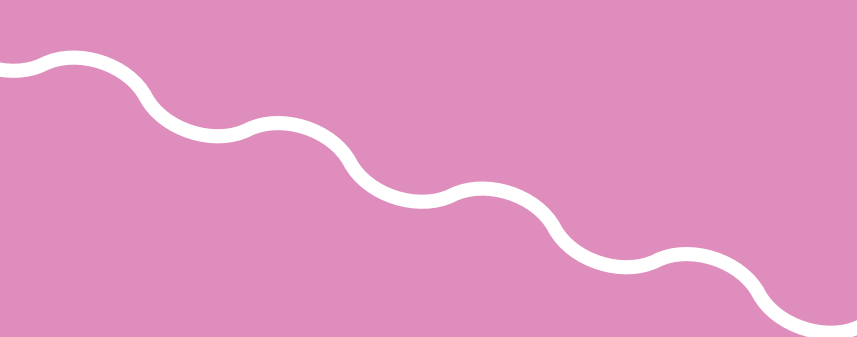
Pronto la mágica escena se desvaneció, un grito fugaz captó su atención ¡CUCARACHA! Date prisa, ya es tarde... aunque no le agradaba que su mamá le dijera o gritara de esa forma, le tenía que hacer caso porque de lo contrario seguro se metería en problemas a tal grado de quedar sin desayuno.

Después de salir de casa y a pocos pasos de llegar a la puerta del colegio, escuchó estrepitosamente un grito que lo paralizó ¡HASTA PRONTO CUCARACHA!, parecía que su madre quería captar la atención y logro que algunos de sus compañeros sustituyeran el antiguo nombre de Diego.

Así que, sus compañeros empezaron a reír por el apodo que sin duda se escucharía una y otra vez. Así fue como transcurrió el tiempo donde se escuchaba una y otra vez “CUIDADO CON LA CUCARACHA” “LA CUCARACHA, LA CUCARACHA...”

Fastidiado de la situación, Diego se armó de valor y les dijo que dejaran de molestar, expresando que tenía un nombre y que debía ser llamado así y no por un apodo. Con un tono seguro indicaba que su derecho era ser llamado de forma correcta y que además tenía otros derechos como ser respetado y merecer un trato justo.

Decidido a no quedarse callado y aunque se quedara sin merienda, sabía que tenía que hablar con su madre. Al llegar a casa y escuchar “¡QUE TAL TU DÍA CUCARACHA!”, se acercó cauteloso y sin perder el respeto expresó seriamente:



- Aunque sea su hijo tienes que respetar mi nombre porque es mi derecho.

En su defensa su mamá le dijo que era de cariño. En ese momento se sintió muy mal porque en vez de poner el ejemplo estaba atentando contra el derecho de su propio hijo.

Mientras tanto en la escuela, Diego sabía que tenía que parar tal situación y empezaría por Paulina, la compañera que se divertía cambiando nombres y buscando apodosos uno por uno. Al intentar acercarse a ella, Diego se enteró que Paulina tampoco era respetada en su casa y que sus hermanos le buscaban diferentes apodosos; por tal motivo ella se comportaba así.

Ambos jóvenes se hicieron buenos amigos y decidieron participar en clase hablando sobre el respeto a los derechos; insistiendo la importancia de conocer y respetar los derechos para vivir en paz y sin violencia. A partir de entonces la cucaracha y otros sustantivos fueron atrapados y la misión sería no dejarlos escapar.

**Ana Paulina Valdepeña, 14 Años.
México**



No me preguntes por qué

El día se encontraba soleado, lo suficiente para que no tuviera que preocuparme por llevar un suéter conmigo. Mi abuela, doña Maura, me advirtió que se acercaba un aguacero, que hoy haría un mal día, aunque yo no estaba tan segura.

Al salir de casa, Don Luis, el vecino, me deseó un buen camino. Dijo que tuviera cuidado por donde andaba, pues noches antes había llovido tanto, que los caminos parecían haberse convertido en lodo negro en lugar de tierra. Claro que sí Don Luis, me iré con mucho cuidado, ya verá usted. Le deseo buenas tardes, y que acabe pronto, contesté. Después doblé la segunda casa, y ya no pude verlo más.

Si algo distingue a la comunidad, es que las personas salen tempranito de sus casas, ya sea a trabajar, a desayunar o asistir a misa. A cada paso que doy, puedo distinguir el olor del café calentito que vende Doña Lourdes en el portón de su casa, junto con los sonidos del zapatero cosiendo suelas con su máquina. Por todos lados se filtran los tufillos de unos tamales verdes, el champurrado de chocolate o atole de maíz. Estos me siguen, y la panza comienza a rugir. En eso, que paso al lado de una mujer que gritaba:

- Pásele, pásele doñita ¿Qué le damos? Ándele, anímese, tome una probadita ¿Verdad que está bueno? Bueno ¡pues no se espere! Cómpresela ahorita, que si al rato regresa, ya no va a haber”.

Anunciaba aquella frente al puesto de nieves, sonriente y regordeta, con mandil floreado, cabello largo y negrísimo hasta la cintura. Su aspecto llamó mi atención, pues, a pesar de lucir humilde, se la arreglaba como podía con seis hijos pequeños. Corriendo de aquí para allá, espantando palomas y jalando las faldas de su madre, los niñitos lucían felices. Sin embargo, noté que el mayor no paraba de decir “tengo hambre”. Los demás niños lo coreaban, uno tras otro.

Aparté la mirada y seguí caminado. De pronto, noté que uno de ellos se me había quedado mirando desde el otro lado de la calle.

- ¿Tiene una moneda? - fue su pregunta.

Rebusqué en mi bolsa, saqué diez pesos y se los entregué al chiquillo.

- Gracias señorita, que Dios se lo pague.

Asentí.

- ¿Cómo te llamas pequeño?, pregunté.

- Luis, contestó.

Su madre había comenzado a llamarlos. Si no se marchaba pronto, la señora empezaría a preocuparse. Le hice una última pregunta:

- Y dime Luis, ¿Tú vas a la escuela?

El niño me miró, sus ojos cafés hundidos, el rostro salpicado con pecas y manchas blancas sobre sus cachetes.

- No doñita, yo no. Pero mi hermano Juan sí.

- ¿Y eso?

- Pues ya ve. Mi mamá dice que la patria anda pobre. Apenas nos alcanza para comer los siete, ya no digamos para los cuadernos y el uniforme.

Me quedé un poco sorprendida. Era justo la respuesta que esperaba oír.

- “Pero la escuela pública es gratuita Luis, ¿no lo sabías? Tal vez podrías convencer a tu mamá de que te inscriba en la primaria cerca del mercadito. A ella le vendría muy bien, está cerca. Además, es tu Derecho el recibir educación.”

El niño ladeó la cabeza, como si se preguntara que es lo que la palabra Derecho significa. Luego me respondió, moviendo de un lado a otro sus negros cabellos, idénticos a los de su madre:

- Pero ¿Qué dices, Luis? Todos tenemos derechos, le contesté.

- “Nosotros no” insistió.

Volteé hacia otro lado, tratando de pensar en una forma de convencer a aquel niño. Luego caigo en la cuenta de que el pequeño puesto de nieves ya no está. Luis voltea igualmente, y abre unos ojos como platos:

- ¡Mamá! grita. Nadie responde.

La culpabilidad se filtra por mi blusa y entra directamente a mi consciencia. ¿Cómo pude distraerme tanto hablando, y lo más importante, cómo pude hacer que él se distrajera? A punto estuve de gritar yo también por su madre, cuando una mano callosa tomó a Luis por el hombro.

- “¡Aquí estás, mijo!”

Ambos volteamos, yo con el corazón en la boca, y Luis con una sonrisa de alivio y emoción brillando en sus ojos. Su madre le dice que se adelante con los otros pequeños. Luis me mira una última vez, y yo puedo leer sus labios. <“Adiós”> decía. Luego se volvió, dejándome a mí observándolo alejarse por el pasaje de tierra, tomado de la mano de su madre.

Continúo mi camino, ahora pensando más a fondo. ¿Cuántos niños y niñas se encontrarían en la misma situación que Luis y su familia? Como mi abuela decía; lo que a uno le enseñan desde chico, difícil es dejarlo por el camino. Si Luis creía que por ser pobre no tenía la posibilidad, la facultad o el Derecho de ir a la escuela, no podía más que compadecerme por el pequeño. Me pareció preocupante la situación, tanto, que hubiera estado dispuesta a darle un lugar en la escuela.

Confié en el destino, para que Luis y sus hermanos encontraran un mejor camino. Avivo mi paso por lo que resta del trayecto, y me encuentro deseando, de todo corazón, que más niños como Luis dejen de sufrir la ignorancia. Esa arma mortal con la cual la razón carece de importancia. Y no hablo sólo de su desconocimiento acerca de aritmética o biología. La ignorancia va más allá. Es un arma de doble filo: por un lado te mantiene seguro, pues si no sabes a qué temer, miedo jamás tendrás. Por el otro, eres una presa fácil de manipular, ya que desconoces la realidad de tu situación. Todo esto acompañó a mi mente hasta llegar a la escuela, donde mis maestros esperaban en sus aulas a cientos de alumnos.

Como me hubiera gustado que Luis pudiera saber cómo se siente ser un estudiante, tener esa experiencia. A punto estaba de entrar, cuando una gota cayó sobre mi frente. Luvia. En pleno día y con el sol bien arriba. Al parecer, algunos milagros sí son posibles.

**Aimé Karina Hernández, 15 años.
México**






Once upon a time brother who were elementary students had the right to attend school, as an obligation to help his mother to household chores.

But the mother always spent comparing the brothers even one of them but more of the brothers less, hit him whit a cable that had hung behind the door of his bedroom or with a belt.

The psychological abuse was greater since it always went by telling them that they were donkeys that did not serve them anything the education she offered them each that could remind them that she was load food dressed and half alive because she had to keep them dressed and put them on.

The father did not spend much time charge of a work in the city and the transport and time made him spend more hours at work ,so he did not take much responsibility for their children and the mother when she was alone she was skimming with them.

And that was how abuse of children occurred day after day.



and talking with him winning their trust an interview with staff of a DIF is obtained that is when the parents are investigated and the children are taken under the tutelage of DIF in what exist the investigations.

His mother was alcoholic his father a worker who never had the time or money to pay attention to them it was so when it was decided to remove the guard and cuatdia of children.

Now the children after a long a long process of therapies have managed to continue to complete their studies and to form a family with a better wellbeing. So their parents were take toe place with therapies to handle the anger and abuse they inflicted on children.

END

**Assad Esparza Amaya, 15 años.
México**





Mi vida de cristal

Esta historia no es una de esas comunes de “había una vez”, esta es mi historia, mi vida y quiero compartirla con ustedes. Es una anécdota muy, muy triste, pues tiempo después conforme iba aprendiendo más en mi escuela me di cuenta de que había pasado algo muy feo y que jamás debería pasar... faltaron a mis derechos.

Muchos se preguntarían que tiene de feo pero bueno, soy una niña de 11 años y para mí es la palabra más correcta que puedo ocupar aunque sé que existen muchas más.

Primero me voy a presentar me llamo Eadlyn y vivo en una pequeña casa en México, mi familia es pequeña pues vivo con mis papás y mi hermano. Soy una niña estable pero no siempre ha sido así, pues sufrí de acoso escolar o antes así se llamaba, ahora se le dice “bullying”.

Todo comenzó un día que casualmente choqué contra un poste porque por más extraño que suene no lo vi, fue bastante chistoso pues estaba el chico que me gusta cerca de mí y fue el quien me levanto y me acompaño al médico porque aparte de la vergüenza que acababa de pasar y por supuesto perder la oportunidad de conquistarlo con mis encantos naturaleza de niña de 11 años, abrí mi cabeza como mi alcancía de puerco-princesa que tenía en mi casa, la cual por cierto nunca tenía dinero... pero bueno, me perdí un poco, cuando fui al médico me hicieron varios estudios o algo parecido, en uno de ellos salió que necesitaba lentes y en ese momento todo debajo de mí se fue cayendo poco a poco...

Nunca he sido una niña muy agraciada como las modelos o actrices que me gustan, soy chiquita, de piel morena, uso brackets y tengo un poquito de una refacción (para los que no me entendieron, tengo lonjita) y ahora esto ¡Dios! no saben cómo me sentí, como le supliqué al doctor que no le dijera a mis padres, como lloré mientras seguían revisando mis heridas pero ya no dolían, solo podía pensar en cómo me vería con esos estúpidos lentes.

Maldita sea, todo lo malo suele pasarme a mí; mis padres por supuesto me hubieran regañado por esa mala palabra pero esperemos no vean esto.

TES. Jamás había ido a un oculista ni mucho menos y es más divertido de lo que pensé, escoger y probarme miles de armazones fue lo mejor, después de todo no fue tan malo como esperaba; corrijo hasta ese momento, no fue tan malo.

Al día siguiente era lunes y yo amaba los lunes a pesar de los prejuicios que se tienen por este, era mi día. Como decía una foto en facebook “mi momento ha llegado” y sí, mi momento había llegado, cuando entré en la escuela sentía todos los ojos sobre mí, como comenzaban las risitas y bromas entre mis compañeros, eso me dolió mucho puesto que yo los consideraba mis amigos y me estaban lastimando. Pero como una niña buena creí que después de un tiempo pasaría pero no fue así, al contrario cada día era peor, me pegaban, me quitaban mis lentes, me decían apodosos demasiado absurdos hasta para niños de mi edad como “cuatro ojos” o “robot” entre muchos otros pero esos eran a pesar de ser los más absurdos eran los que más dolían.

Nunca quise decir nada, nunca quise ir y decirle a mi maestra favorita o a mi mamá, aguantaba, y aguantaba mucho hasta que un día ya no pude, tiraron mis lentes a la basura y a mí me tiraron de las escaleras. Fui llorando a la dirección que era donde estaba Miss Eli y le dije todo, recuerdo que me presto a América una muñequita de trapo que siempre nos acompañaba en malos momentos y, dulces perfumados (¡Ay! como los amaba), después de un rato me sentí mejor pero a pesar de eso no quise subir al salón, tenía miedo y preferí que mi mami fuera por mí.

Para no hacerles el cuento taaaan largo como mi abuelito me dice, después de un largo proceso, de ir varias veces con una señorita que me caía muy bien a hablar de hacer un cambio de escuela, porque yo así lo decidí pero no sin antes recibir las disculpas de todos mis compañeros, de hablar con mi familia y sentir su apoyo y su amor, salí adelante y entendí que nadie puede ni debe hacerme menos así tenga mal aspecto o ideas distintas a ellos así lo entendí en su momento TODOS SOMOS IGUALES.

Después de un tiempo, supe que esto estaba basado en varios libros que eran importantes para la mayoría de los seres humanos y de los mexicanos, y aunque aún no lo he leído, sé que JAMÁS debo dejar que alguien falte a mis derechos como persona y aprendí que la vida es frágil y valiosa como una copa preciada, si no la cuidas se puede romper y jamás recuperar, por eso mi vida es de cristal y la tengo que cuidar.

**Akemy Sánchez Dávalos, 15 años.
México**

Una breve explicación

Frenéticas corcheas y fusas nos levantaron a merced de nuestra suerte. La media noche ya se recostaba sobre el pueblo mientras sus callejuelas eran mojadas por la lluvia que enfurecida a cántaros nos acorralaba entre el frío y el miedo. La costumbre me hizo dormir a sabiendas de que al amanecer las noticias llegarían. Paradójicamente, así fue. Los susurros de pared en pared comentaban algo que sobrecogía a los adultos.

- ¡Ya lo sabes! —exclamó mamá en la mesa—, esos amiguitos que por alguna razón no vuelves a ver se han ido a tierras lejanas, a tocar dulces melodías.

- “Tic, tic, toc”, así se escuchaba, mucho más fuerte que el palpito de mi corazón, mucho más fuerte que los chaparrones sobre el techo —indicé a mamá haciendo movimientos con mi cabeza de un lado a otro— ¿y cómo se llama esa canción?

- Mmm...—pensó mamá, llevando sus manos hasta la cabeza.

- Si la melodía es dulce ¿por qué aprisiona nuestra felicidad en medio de la noche y nos angustia cada nota? ¿por qué se los lleva y todos lloran? ¿es eso la dulzura?

Reinó el silencio y luego, ya de tanto esperar, mamá contestó con apuro:

- ¡Eso un niño no lo entiende!

Recuerdo que esa mañana los caminos se abrían hasta las montañas entre la más profunda soledad, y esa misma soledad abordaba sin piedad la escuela, el parque y el corazón de un niño que buscaba entre los grandes, una breve explicación.

Desde la ventana aguardaba maravillado, esperando a que pudiera salir por fin a respirar todo ese aire que jugaba a mecer los columpios con severa gracia pero vinieron a buscarme. La trenzas de una niña que conocía se bambolearon frente a la casa, con impresión le abrí la puerta. Mamá se apuró dejándola pasar, con el fin de preguntarle qué hacía por ahí tan sola pero su única

ojos, ni sus padres ni su hermanito despertaban, pues un hilo rojo los cubría de pies a cabezas.

- No estés triste —le dije, mientras mamá fue por un vaso de agua para ella—, ahora están tocando la melodía.

- ¿Cuál melodía? — ella preguntó desconcertada.

- “Tic, tic, toc”, así, más rápido que el latido de tu corazón y que las gotas de lluvia cayendo sobre el tejado. ¡A propósito, ahora mismo suenan! ¿La escuchas?

- Sí y se acerca con infinita rapidez —sorprendida soltó mi amiga—, la he escuchado muchísimas veces.

Una pieza de cristal se rompió en la cocina. Mamá se acercaba corriendo a la mesa y nos protegió con sus brazos, casi no podía respirar y se hacía más fuerte el abrazo cuando las notas de la melodía empezaron a perforar la madera de la casita.

- ¡Tienen que salir de aquí! — exclamó a gritos mamá —, luchen por su derecho a ser felices y vivir en paz. Esta canción no es buena para sus vidas.

- ¿Por qué? — interrogué con los labios temblorosos.

- Te apaga la vida —expresó mamá y con fuerza tomó mi mano.

- ¡El sonido se aleja! —dijo mi amiga, liberándose de los brazos de mi madre.

Mamá me miró fijamente, su mano comenzó a soltarse de la mía y su cuerpo se desvaneció en el espacio cayendo sobre los pies de la niña. Cerró sus ojos y un hilo rojo marcó el suelo... No pude hacer nada por ella, la melodía se la llevó para siempre.

Cada vez que lo recuerdo tengo detenerme. Me dan ganas de llorar por los tantos derechos que esta sinfonía se lleva con frenesí y sin pedir el más mínimo permiso.

FIN

**Juan Esteban Araújo Quiñones, 16 Años.
Colombia**

El discurso de Marta

Me llamo Marta, cuando tenía ocho años me gustaba la natación pero no podía practicar, mi papá no me daba permiso porque tenía que limpiar la casa, hacer la comida y lavar la ropa.

Cuando caminaba por los corredores de la escuela, las niñas me miraban mal, tal vez es porque mis zapatos estaban algo rotos o porque no tenía los cuadernos que brillaban solos. Recuerdo que le dije a mi padre si me podría comprar unos así, de esos que tienen muchos colores pero me respondió muy enojado explicando que no pida cosas, que no le alcanza en su presupuesto. Solo tenía lo justo para algo de prioridad; entonces, sacó el poco dinero que cargaba y compró unos cigarrillos junto a una botella de licor. Ese día comprendí que mis estudios no eran tan importantes para él.

Mientras me bañaba, él me observaba desde lejos y se aproxima lentamente, abría la cortina y me miraba de pies a cabeza, luego deslizaba sus manos sobre mi cuerpo, se sentía raro pero él decía que es normal. Me dolía lo que me hacía pero no podía decir nada porque aseguraba que me iba a matar.

Mi mamá llegaba todas las madrugadas cansada con sus tacones en la mano y su maquillaje escurrido, manifestando que los clientes son unos groseros, luego le daba todo el dinero que tenía a mi papá y acercándose a mi habitación me daba un beso en la mejilla para irse a dormir. Yo descansaba porque por las mañanas me tenía que levantar temprano para hacer mi desayuno y llegar a tiempo a la escuela.

Una tarde de regreso a mi hogar me encuentro con Francisco, él vivía al frente de mi casa, me hizo caer sin culpa y cuando me ayudó a levantar se dio cuenta de que mi brazo estaba muy mal, me preguntó cómo logré tenerlo así, si acaso me caí de una bicicleta o qué pero le conté la verdad, mi padre exageró al golpearme. Las expresiones de su rostro cambiaron, me pidió disculpas, estaba apenado, no pensó así de mi papá. Entonces le seguí dialogando lo que me ha hecho durante toda la vida, yo imaginé que era normal pero para mi vecino no era correcto, él cree que mi cuerpo nadie lo puede tocar y peor aún manosear como mi progenitor siempre lo hacía. Era allí la parte que no comprendía pero ya era tarde y salí corriendo.

Cuando llegué me tocó hacer lo mismo de todos los días: limpiar, lavar, cocinar y hacer mis tareas, pero no dejaba de pensar en las palabras de Francisco, a qué se quiso referir, si mi papá lo hacía porque me ama o eso es lo que siempre me decía. Extrañaba a mi mamá pero ni sabía todo lo que mi papi me hacía, pero mejor me callaba, creía que no tenía más alternativa.

De pronto se escuchaban sirenas, como la de los bomberos, en realidad no entendía por qué sino había ningún incendio, cuando pude ver bien eran los policías. Mi papá se asustó tanto que cerró las puertas y se escondió conmigo en silencio. Unos pesados pasos caminaban hacia la entrada de mi casa, tocaron la puerta varias veces, en vista de no tener respuestas procedieron a tumbarla.

Un hombre preguntó por mí, yo temía que me hiciera daño pero comenzó a decir que estaba para salvarme, mi padre y yo nos miramos sorprendidos ¿salvarme de qué?, mi progenitor se levanta firme e imponente con su rostro marcado de furia pero el policía antes de que comenzara a expresar su enojo, lo agarra y le dice que está arrestado. Los gritos desesperados de mi padre se hicieron oír, creo todo el barrio lo escuchó. Yo seguía escondida pero al percatarme que mi mamá estaba con toda la patrulla de policía, salí corriendo a sus cálidos brazos, las dos lloramos, las dos recordamos ese momento.



Es entonces que me trasladaron a un refugio, donde pude ser yo, donde ya nadie me gritaba o manoseaba mi cuerpo. Me di cuenta de lo que estaba mal, que viví mucho tiempo bajo el machismo de mi padre, viendo la explotación de mi madre y siendo manipulada como títere de un funesto circo llamado hogar.

Así que hoy estoy aquí, después de veinte años, contándoles mi más profunda cicatriz que llevo en el alma. Me gradúo como abogada no por ganar un sueldo sino para salvar vidas, al igual como un día salvaron la mía al defender mis derechos y devolverme la dignidad de vivir. Tengo la convicción que vendrán tiempos mejores y por ello quiero trabajar por todos aquellos que han apagado su voz, que han sido afectados y que viven en el olvido de la justicia.

[Palabras de Marta en su discurso de graduada con el mejor puntaje de la universidad en la carrera de Jurisprudencia].

Nathaly Monserrat Doumet Medina.
16 Años. Ecuador



Más allá de las palabras

- Miren, ahí va Carlos

- Oye Carlitos, me escuchas, te estoy hablando, no seas grosero y responde

- Cierto, ya recordé que no escuchas nada de lo que digo (risas)

En un condado alejado de la ciudad, vivía Carlitos, un niño de once años, le encantaba leer, salir a jugar fútbol, dibujar y sobre todo escribir pequeños cuentos. Su madre, una trabajadora mujer, solía decirle que él podía llegar tan lejos como quisiera, que no tenía que dejarse limitar por nadie.

Cada tarde al llegar de la escuela, Carlitos se encontraba con el ánimo decaído, se sentía solo, creía que nadie podía comprender lo que sentía, no le gustaba estar excluido de los planes de sus compañeros para salir a jugar fútbol, o ir a ver una película después de clases. La única solución que le encontraba a su estado de ánimo, era imaginar historias que después le gustaba escribir. En su mente podía llegar a dar los mejores discursos en clase, escuchaba música, la imaginaba y la tocaba.

Un día como cualquier otro, llegó a casa, colocó su mochila en la sala, y se sentó a escribir un relato corto. Al paso de un par de horas, comenzó a imaginar cómo sería su vida si tuviera un hermano y lo increíble que sería poder jugar y estar con él. Entonces puso manos a la obra y comenzó a dibujarlo. Lo llamó Pepe, el pequeño hermano de papel y carbón, parecía tan vivo como el mismo Carlitos.

Un día, cuando Carlitos estaba a punto de meterse a la cama, alcanzó a ver como el pequeño trozo de papel salía de su mochila, un poco asustado pero curioso se acercó a él, lo tomó y de inmediato Pepe hizo un pequeño saludo.

A Carlitos, nada lo había hecho más feliz en mucho tiempo, sentía que por fin alguien lo podía escuchar, lo podía entender, y, sobre todo, no necesitaba palabras.

Todos los días, Carlitos traía consigo a su pequeño amigo Pepe, guardado perfectamente en el compartimiento delantero de su mochila. En la escuela, solía quedarse en el aula con él, conversaban incluso. Sus compañeros se burlaban, pues a pesar de que no podía escucharlos por completo, se daba cuenta de sus expresiones de burla hacia él y su pequeño amigo de papel.

Una noche, justo antes de dormir, Pepe le dijo a Carlitos que no podría estar con él mucho tiempo más, pues debía ayudar a más niños a no sentirse solos, Carlitos se puso muy triste, pues cuando estaban juntos, parecía que no necesitaba a nadie más. Entonces Pepe le dijo una última cosa:

- Carlitos, tu eres un niño increíble, lleno de cualidades que debes dar a conocer a tus compañeros, vales más de lo que piensas, a veces no nos podemos expresar por palabras, pero sí por sentimientos.

Al día siguiente, Carlitos llevo con él una copia de los relatos cortos que había escrito, los mostró a la clase y todos quedaron sorprendidos con el gran talento que poseía este pequeño artista, los compañeros que se habían encargado de molestarlo todo el año, se pusieron de pie y movieron las manos en signo de aplauso para este pequeño.

Reconocieron que habían hecho daño a su integridad y prometieron que no volverían a juzgar a nadie por su discapacidad, pues todos tenemos pequeños talentos ocultos en nuestra persona, solo falta escuchar más allá de las palabras.

Al llegar de la escuela, Carlitos se sintió afortunado de haber conocido a Pepe, y reconoció que era hora de que continuara apoyando a más niños con este tipo de problemas.

Y como dice Pepe:

- ¡Todos tenemos cosas brillantes por dentro, solo necesitamos decidirnos y mostrarlas al mundo!

**Itzia Cortéz Gutiérrez, 17 Años.
México**



No te rindas

Mi nombre es Clara y tengo 15 años, sufro de sobrepeso y a causa de ello las personas se burlan de mí. No me he acostumbrado a los insultos pero creo que está bien ya que eso significa que todavía no me he rendido, o eso pienso.

Mi madre siempre me consolaba y decía que no les hiciera caso cuando ocurren cosas malas, ella decía que la vida estaba llena de baches que debo superar. Siempre trato de pensar en sus palabras cuando pasan las cosas malas pero es difícil porque ella ya no está aquí para apoyarme, ahora mi padre es el único que intenta hacerlo pero no pasamos mucho tiempo juntos por culpa de su trabajo, pero aun así hace un esfuerzo por mí y por eso le quiero.

Últimamente he tratado de mejorar mi aspecto físico, he empezado a comer sano y a trotar por las tardes pero parece que no funciona, no he cambiado nada en absoluto.

Tengo miedo de ir a clases cada día, ya que es un tormento para mí pero trato de dar mi mejor cara para que no crean que soy débil.

- ¡Cuidado chicos que viene Clara, la orca con patas! ¡Ja,ja,ja!

Intento ignorarles, paso de largo, trato de ser una especie de fantasma en mi escuela pero no funciona y algunos son muy malos, me agreden físicamente y todavía no entiendo el por qué.

Un día un grupo de chicas fueron un poco lejos.

- Hey Clara ¿tienes dinero para mi almuerzo?

- No tengo, lo siento. – susurré cabizbaja.

- Y ahora qué piensas que voy a comer ¿eh? ¿Las hojas de un árbol?

- Pero no... no tengo dinero, si quieres te doy mi almuerzo.

- ¡¿Acaso estás loca?! Si como lo que tú comes me volveré una orca con patas como tú- gritó y levantó su mano al cielo para lanzar de un golpe mi lonchera esparciendo mi comida por el suelo.

- Oye, esa era mi comida - levanté mi cabeza con enojo

- ¡Ja,ja,ja! Ay Clarita te hice un favor, ya no estarás tan gorda ahora
- respondió con burla.

- Esa comida la hizo mi padre ¿tienes idea de lo que le cuesta cocinar? No hace la mejor comida del mundo pero aun así lo hace con cariño ¿Cómo pudiste tirarlo como si no importara? ¿Acaso no tienes corazón?

- ¡Ja! No me reclames a mí querida, fue tu culpa por intentar darme algo tan asqueroso como eso- contestó ofendida pisando la comida del suelo.

- Discúlpate- le dije en tono amenazante.

- ¿Ah? Quien te has creído para hablarme así, chicas agárrenla – ordenó tronando los dedos.

Sus tres amigas me agarraron de las manos y me tiraron al piso, empezaron a golpearme y me obligaron a comer la comida del suelo, al final me desmaye y para cuando desperté era de noche, fui a mi casa para curarme, tenía heridas y moretes por todas partes, empecé a llorar.

- ¡Ya no aguanto más! Mamá quisiera que estés aquí, te extraño, extraño tus caricias en mi cabello cuando me consolabas y susurrabas que todo mejoraría – sollocé mientras miraba las estrellas por la ventana de mi habitación.

En ese momento, mi mente sólo pensaba en estar con mi madre. Sin tener plena conciencia de mis actos fui a la cocina, agarré un cuchillo afilado y empecé a cortarme las venas para reunirme con ella, la sangre empezaba a salir más hasta el punto en que el dolor era insoportable, lloré y lloré hasta que me

di cuenta que había olvidado lo que decía mi madre “debes ser fuerte”, y más lágrimas brotaron de mis ojos porque sabía que no había seguido su consejo.

- Mami, perdóname, no te escuché y ahora moriré a causa de mi debilidad, no quiero morir, quiero intentarlo de nuevo, perdóname – lamentos salían de mis labios en susurros casi inaudibles.

En ese momento mi padre, que había llegado del trabajo, me encontró tirada en el suelo de la cocina con un gran charco de sangre a mi alrededor. Nunca había visto esa expresión en su rostro, se veía muy aterrorizado, me sentí mal por mi padre... él se había esforzado tanto por mí.

- Perdóname tú también papi... - oscuridad fue lo que vi después de mis palabras.

Al abrir los ojos me encontraba en una camilla de un hospital con mi padre durmiendo a mi lado. Su rostro lucía cansado, con ojeras pronunciadas, y me di cuenta que no durmió en toda la noche. Quería despertarlo pero no pude, tenía miedo de cómo reaccionaría y antes de que me diera cuenta él ya me estaba abrazando, las lágrimas empezaron a salir y súplicas pidiendo su perdón comenzaron a salir de mi boca, mi padre me miro a los ojos y me dijo:

- Clara, mi bella hija, no vuelvas a hacer esto por favor, esto no soluciona nada, más bien lo empeora, no soportaría perderte a ti también, por favor te lo imploro no lo hagas otra vez.

- No te preocupes papi, me di cuenta de que lo que hice estaba muy mal, en ese momento no podía pensar en nada más que estar con mamá pero cuando vi tu rostro me di cuenta de lo estúpida que fui, perdóname, no lo volveré a hacer, no volveré a sucumbir.

Después de eso, trabajé más duro y estudié psicología para ayudar a los niños, jóvenes y en ocasiones a otros adultos para que no caigan como yo lo hice, nosotros no somos el reflejo de Caín, Dios no se ha olvidado de nosotros, nosotros somos quienes se han olvidado de él, como yo hice con mi madre, ante todo, no hay que ser débil, no importa qué, no te rindas.

Los niños, niñas y adolescentes tenemos derechos a no ser discriminados.

**Lina Mariel García Mareño, 17 Años.
Bolivia**



Por la grandeza

Durante los años 70 se encontraba escondido bajo los hermosos cerros de Chiapas un pequeño pueblo llamado Raudales, un lugar donde la mayoría de sus habitantes se dedican a la producción de sus mismo alimentos.


Ahí vivía Lucy, una niña de 7 años, con un tono de piel canela, unos ojos café oscuro rasgados como el tallo de los árboles de mango que crecen en ese lugar, y un cabello tan lacio como hermosos hilos de seda. Siendo hija única de don Luis, una persona dedicada al campo desde su niñez y encargado de Lucy y de su esposa, doña Mary, una señora dedicada a las labores de la casa y donde se le enseña a Lucy, a hacer las mismas labores.

Lucy se ha dado cuenta que ella es muy diferente a los niños de su región, a ella siempre le ha interesado el estudio y el dibujo, gracias a unos pequeños libros de la escuela que le ha prestado su vecino Toño, un niño de su misma edad, algo robusto, tono de piel clara, con quien comparte el mayor tiempo del día jugando y haciendo algunas labores del campo junto con sus padres.

Lucy se ha interesado tanto por la escuela, que un día decidió armarse de valor y hablar con sus padres sobre su deseo, cuya propuesta no le pareció a sus padres, ya que desde hace muchas generaciones atrás, en ese lugar la mayoría de las niñas han sido discriminadas negándoles el derecho al estudio, solo los varones eran los únicos que tenían el privilegio de ingresar a una escuela y prepararse.

Lucy al recibir la negación de sus padres quedó muy triste y decidió ir a casa de Antonio quien le propone escaparse e ir a la escuela del pueblo.

Al día siguiente, muy temprano, el papá de Lucy salió para trabajar en las tierras ubicadas en las afueras del pueblo, Lucy se despertó, se vistió y salió corriendo a casa de Antonio ya lista para poder ir a la escuela, solo había un inconveniente, Lucy no tenía el uniforme de la escuela, así que



fueron a casa de Esmeralda quien vivía a dos calles de la casa de Antonio y Lucy. Al llegar Esmeralda les abrió las puertas y Antonio le explicó la situación. Esmeralda, conmovida, decidió prestarle un uniforme. Al estar los tres listos, partieron hacia la escuela.

La mamá de Lucy salió en busca de su hija con desesperación, ya que no se encontraba en su casa, al encontrarlos, la mamá de Lucy la llevó junto con ella a su casa y le ha impuesto un castigo cuyas condiciones serán dejar de pensar en su “absurda idea del estudio” y dejar de ver a Antonio, ya que piensa que es una mala influencia para ella. A Lucy, la actitud que tomó su madre le despertó más el hambre por querer aprender.

Al llegar a la escuela, Antonio y Esmeralda corrieron a informar a la directora; la licenciada Refugio, escuchó atenta a los niños sobre la situación por la que estaba pasando su amiga Lucy.

La directora al estar preocupada por Lucy les pide a Antonio y a Esmeralda que la lleven a casa de Lucy. Al llegar a la casa, un lugar muy humilde y donde no faltaban los animalitos corriendo alrededor de la casa, empezaron a llamar a Lucy, para que saliera. Don Luis, al escucharlos, salió de una manera muy agresiva y les pidió que se largaran del lugar, pero la directora no se acobardó y le comentó sobre el derecho de Lucy de ir a la escuela.

Su padre al no aceptar lo que la directora le decía, decidió ignorarla e hizo que algunos perros los persiguieran hasta que se marcharan de su casa.

Al pasar los días, Lucy ya había aceptado que aunque ella quisiera jamás podría convencer a sus padres de cambiar de opinión.

Un día por la tarde, su mamá le pidió que fuera al mercado del pueblo a comprar algunos condimentos para la cena. Al salir, Lucy se topó con la sorpresa que en la plaza cívica del pueblo se estaba realizando un concurso de dibujo, Lucy solo se quedó observando tristemente, pero lo que no se es-

peraba es que la directora Refugio se encontraba en ese lugar y le pidió que participara, Lucy sin ninguna oposición aceptó.

La madre de Lucy al ver que su hija no llegaba con lo que ella le había encargado decidió salir a buscarla, al encontrarla, su rostro de desesperación cambió a enojo al verla dibujando, cuando llegó donde ella estaba para sacarla de ahí, fue ella misma la que quedó sorprendida, ya que Lucy demostró tener un talento nato en el mundo artístico, su madre al ver su dibujo, quedó tan conmovida que aceptó la petición de tu hija.

Con el tiempo, Lucy estaba feliz, sobresaliendo ante sus demás compañeros por su gran talento dibujando y pintando.

Con los años, Lucy ya no se encontraba en ese pequeño pueblo de Raudales, sino en una universidad muy importante en la Ciudad de Tuxtla y a punto de recibirse de la carrera de Licenciatura en Educación Artística, y ser reconocida por sus múltiples trabajos de pintura que han alagado varios críticos.

Por fin Lucy pudo cumplir su sueño y pudo romper el paradigma que muchas personas tenían sobre el derecho del estudio en su comunidad.

**Bryan Jesús Méndez Castellanos, 17 Años.
México**





iin.oea.org



Instituto Interamericano
del Niño, la Niña y Adolescentes



[lin oea](https://www.youtube.com/channel/UC...)



[@iinoea](https://twitter.com/iinoea)